



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Acercamiento a la obra de Octavio Paz

Autor: Correa Pérez, Alicia

Forma sugerida de citar: Correa, A. (1998). Acercamiento a la obra de Octavio Paz. *Cuadernos Americanos*, 4(70), 39-59.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 70, (julio-agosto de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Acercamiento a la obra de Octavio Paz

Por Alicia CORREA PÉREZ
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

*el mundo cambia
cuando dos se miran y se reconocen [...] —¿La vida, cuándo fue de veras nuestra?
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos ,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que me dan plena existencia [...] Eloísa, Perséfone, María,
muestra tu rostro al fin para que vea
mi cara verdadera, la del otro,
mi cara de nosotros siempre todos,
cara de árbol y de panadero,
de chofer y de nube y de marino,
cara de sol y arroyo y Pedro y Pablo,
cara de solitario colectivo,
despiértame, ya nazco.*

Octavio Paz, *Piedra de sol*

OCTAVIO PAZ, más que generador de un discurso exclusivamente poético, es el intelectual que ha creado un discurso literario muy serio, estético y comprometido; producto, por una parte, de una ideología política personal, y, por otra, de un amplio y auténtico conocimiento de la literatura y el arte universales.

Sin duda, ha ejercido un liderazgo cultural, ha marcado pautas intelectuales y ha modificado la presencia cultural en los medios

de comunicación, propiciando y dirigiendo coloquios y mesas redondas a nivel internacional. Director de revistas, creador y sustentador de generaciones y grupos literarios de alto nivel con fuerte influjo nacional e internacional, creador de grupos de intelectuales connotados —mexicanos y extranjeros— y escritor consagrado; ha significado la extensión de la cultura en los medios masivos de comunicación y ha exigido el manejo de ámbitos intelectuales mediante la constitución de prácticas discursivas interesantes y estéticas y la realización de proyectos culturales muy ambiciosos y novedosos para el desarrollo histórico de Hispanoamérica.

Ha recibido más de una veintena de preseas del más alto nivel en las humanidades, la cultura y las artes en ese mismo número de países; entre ellos, el Premio de la Paz en Frankfurt, Alemania, el premio Alexis de Tocqueville en Francia, el premio Mondale en Italia, el Miguel de Cervantes en España, el Premio Nobel de literatura. La obra de poeta, ensayista, analista político y cultural, polemista, editor, traductor, promotor activo de la cultura, que ha realizado Octavio Paz a lo largo de sus casi setenta años de producir ha abierto a la cultura española las puertas de la modernidad y de sus desenlaces contemporáneos; ha logrado la difusión de la cultura mexicana y el desarrollo actual que ésta manifiesta a nivel internacional, y unirla al desarrollo de la cultura universal en la identificación de sus preocupaciones vitales y de sus realizaciones y conciencia humanísticas.

Desde sus primeros pasos hasta la generación de Taller

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, en *El tema de nuestro tiempo*, expresa que uno de los grandes ritmos históricos son las generaciones. Éstas acumulan y reciben, heredan y dejan fluir su propia individualidad, eliminan y crean. A veces, los ritmos históricos se caracterizan por bruscas revoluciones y reacciones; estas últimas pueden ser violentas o pacíficas, pero siempre existen. Inevitablemente, sus agentes son los seres humanos que, no aislados sino en grupo, unidos por el tiempo y el acaso, por la libertad de la razón y por un sentido de conciencia unánime, toman una decisión casi siempre benéfica para el desarrollo de la cultura.

Ortega y Gasset afirma también que el problema de toda generación consiste en saber qué es lo que hereda y qué es lo que agrega; esto es precisamente la importancia del estudio de las generacio-

nes culturales. La herencia, en el caso de la generación que la recibe, supone, sin duda, el esfuerzo de incorporar la tradición al acento nuevo, pero también la necesidad de incorporar el nuevo acento a la tradición. Por otra parte, recordemos que una etapa humana no se mide por generaciones biológicas, sino por obras. De la misma manera, los jóvenes heredan de los predecesores no una obra, sino instrumentos y situaciones para crear la suya propia y, posteriormente, dejan fluir su propia espontaneidad. Siempre, para las nuevas generaciones, y en todos los tiempos, hay de frente un amplio territorio que explorar, listo para dejar huella.

Taller es una revista literaria que ocupó el primer plano de la actividad literaria entre diciembre de 1938 y febrero de 1941 con sólo doce entregas.

Pero Octavio Paz no nació a la literatura mexicana en la revista *Taller*; sus primeros trabajos literarios parten del suplemento dominical de *El Nacional*,¹ cuando tenía 17 años. En 1931, funda, con un grupo de jóvenes, la revista *Barandal*,² cuando todavía *Contemporáneos* era la revista literaria más importante.³ El grupo de *Barandal* no pretendía competir, por supuesto, con la generación de *Contemporáneos*, pero sí perseguía continuar la intensa obra cultural de este grupo de escritores; por esto, cada número de *Barandal* contiene un suplemento con poemas y textos de los *Contemporáneos*, así como óleos de Manuel Rodríguez Lozano. Posterior a *Barandal*, Paz y su grupo crean la revista *Cuadernos del Valle de México*,⁴ donde continúan la trayectoria cultural marcada tal vez no sólo por la generación anterior, sino también por el Ateneo de la Juventud.⁵ En efecto, *Cuadernos del Valle de México*, a pesar únicamente de sus dos números, contiene interesantes y valiosos poemas de Rafael Alberti, Efrén Hernández, Rafael López,

¹ "Juego" es el título de su primer poema publicado en el suplemento dominical de *El Nacional*, México, 7 de junio de 1931. La investigación al respecto pertenece al ensayista inglés Anthony Stanton, quien tiene más de quince años radicado en México.

² *Barandal* apareció entre agosto de 1931 y marzo de 1932. Consta de siete números. Sus editores son Rafael Malo, Octavio Paz, Salvador Toscano y Arnulfo Martínez Lavalle.

³ *Contemporáneos* está anunciada, inclusive, en las páginas comerciales de *Barandal*.

⁴ *Cuadernos del Valle de México* apareció en enero de 1934. A los responsables de *Barandal* se suman Enriquez Ramírez y José Alvarado.

⁵ El Ateneo de la Juventud fue una Asociación Civil, un grupo de intelectuales mexicanos que se formó en 1909 y se disolvió como tal en 1914. Es una generación que ejerce un fuerte influjo humanista y político en el desarrollo intelectual del México contemporáneo. La caracteriza su seriedad en el trabajo y en la obra, un vivo espíritu filosófico, su admiración y estudio de la cultura clásica grecolatina, su preocupación por lo mexicano y lo hispanoamericano, su inconformidad con el positivismo y su madura visión humanística.

Salvador Toscano y Octavio Paz.⁶ Es interesante la inclusión de un fragmento del *Ulises* de James Joyce, traducido por Ricardo Orozco en el segundo número de la revista, ya que refleja sus intereses y tareas.

Después de estos intentos de Octavio Paz por formar un grupo que constituyera una nueva generación, Rafael Solana, “el más activo y generoso entre ellos”,⁷ le ofrece la solución. Ésta fue crear una nueva revista donde se unificaran esfuerzos y diversificaran inquietudes. Así nació *Taller*, revista más que de coincidencias, de confluencias, como expresó Paz en el número 5, la cual tenía un antecedente: *Taller Poético*.⁸

Taller Poético fue fundada por Rafael Solana; se caracteriza por una excelente tipografía y destacadas colaboraciones impresas manualmente por el poeta Manuel N. Lira, corresponsable de la misma.⁹ *Taller Poético* incluye sólo poesía de varios grupos y generaciones, limpia de popularismos y demagogia, realizada por dos hombres con aspiraciones eminentemente literarias. En su tercer número incluye cinco sonetos de Octavio Paz junto a la poesía de Xavier Villaurrutia, Enrique González Martínez y Nefalí Beltrán. Este último funda y publica *Poesía*,¹⁰ revista que coincide con las características de *Taller Poético* y que reúne también las obras de todas las generaciones vivas y todos los grupos literarios. Octavio Paz participa con el poema “El barco”, en el número 3 de *Poesía*.

La generación de Taller y sus características

TALLER es el mejor intento, y fructífero logro, de los más destacados escritores de una nueva época. Éstos fueron: Octavio Paz, Rafael Solana, Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez —responsables de la revista—, Nefalí Beltrán, Efrén Hernández, Enrique Gabriel Guerrero, Vicente Magdaleno, Rafael Vega Albela, Octavio Novaro, Carmen Toscano, Mauricio Gómez Mayorga, Manuel Lerín; nacidos, en su mayoría, entre 1911 y 1916.

⁶ Su poema “Desde el principio”, publicado en el primer número, no está incluido en sus libros.

⁷ Así lo llama Octavio Paz en “Antevíspera *Taller* (1938-1941)”, *Vuelta* (México), núm. 76, vol. 7 (marzo de 1982), p. 6.

⁸ *Taller Poético* se publica de mayo de 1936 a junio de 1938 y consta de cuatro números.

⁹ En ocasiones, el propio ministro de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, manejaba la imprenta manual y regalaba el papel para alguna lujosa edición, según comentó el propio Rafael Solana.

¹⁰ *Poesía* es una revista mensual; aparece en marzo de 1938 y consta de tres números.

No cabe duda que la inserción de Octavio Paz en esta generación, de la que es cofundador, se debe al deseo de hacer *generación*. Él estaba consciente de que sólo con una revista de alta calidad, donde confluyen los mejores, se puede hacer una generación —como lo había hecho la generación de los Contemporáneos— y promoverla, darle fortaleza, para influir, hacer historia y *adquirir fuerza intelectual*.

La generación de *Taller* sí tuvo preocupación por constituir un grupo; no hubo el deseo de reaccionar absolutamente contra los inmediatos predecesores, los Contemporáneos, pero sí hubo una identificación en su preocupación poética y en el deseo de continuar la trayectoria que le había trazado esa generación anterior.

Para justificar el nombre de generación, dado a este nuevo grupo —de acuerdo con las premisas que expone Guillermo de Torre en su libro *Movimientos de vanguardia respecto a las generaciones*— diremos que es evidente la coetaneidad de grupo; para 1938, año de la fundación de *Taller*, todos se encuentran establecidos en la ciudad de México y cuentan con 23 ó 24 años de edad; es innegable la relación personal amistosa que unió a estos escritores; su formación intelectual tiene, como punto en común, la inclinación al autodidactismo, y se dan coincidencias en las preferencias literarias; para 1938 todos han publicado, por lo menos, un libro de poesía, señal de una común aspiración al ejercicio poético; se preocupan por la sencillez y pureza del vocablo.

Cierta concepción “adánica” de la poesía caracteriza, de manera especial, el lenguaje empleado por estos escritores; adánica, porque a Adán se le concedió el privilegio de nombrar a su propio gusto y parecer todas las cosas. En el terreno histórico social, acontecimientos como la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra mundial y el cardenismo unifican al grupo en su clara posición antifascista. Reciben el apoyo intelectual de los Contemporáneos y reconocen su deuda cultural con ellos, aunque buscan nuevas formas y temas; respecto del liderazgo, éste fue, más que una persona, un ideal poético y social común. Rafael Solana los organizó al principio e hizo el primer número; la gran capacidad de trabajo y la mente clara y organizativa de Solana hicieron posible la unión y unidad de la generación. Innegablemente hubo una preponderancia creativa y una mayor jerarquía estética en la producción de Octavio Paz. Pero, en el momento en que se dio el fenómeno generacional, al menos durante los dos primeros años, no hubo un caudillo o una preponderancia personal.

Este grupo, como afirmó Alberto Quintero Álvarez en la revista, fue una generación unida, un grupo uniforme, porque el nexo espiritual existió en la necesidad de crear. Se cultivaron, produjeron y publicaron, lucharon por la poesía, la filosofía, la sociología, la vida política, las humanidades en general, como la generación anterior y con su ejemplo. La revista *Taller* fue el órgano de su mensaje, de su pensamiento nuevo, actual, identificado con todas las preocupaciones y las necesidades de la época.

Como la mayoría de los colaboradores se iniciaron en la poesía, su preocupación mayor consistió no tanto en definirla como en realizarla. Sin embargo, la poesía era para ellos inquietud de retorno, de introversión, esa sed amorosa por despejar las insinceridades del tiempo y establecer el contacto con los verdaderos orígenes: “era una tentativa para recobrar al hombre adánico, anterior a la escisión y a la desgarradura”, según palabras de Octavio Paz.

Los escritores que ejercieron notable influjo sobre esta generación fueron: Pablo Neruda, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Charles Baudelaire, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Novalis.

Octavio Paz, dada la superioridad de su acento lírico, no tarda en ser considerado como primera figura por los miembros de la joven generación; toma la dirección de la revista a partir del quinto número, en 1939, y le da un nuevo giro al acoger al grupo de escritores españoles exiliados —o transterrados como gustaron llamarse—, entre los que se cuentan León Felipe, Manuel Altolaguirre, Antonio Sánchez Barbudo, José Bergamín, Juan Gil-Albert, Lorenzo Varela, entre otros.

El quehacer literario

En *Taller* Paz publica tanto poesía como ensayo. Su poesía de esta época se preocupa por un erotismo de original riqueza lírica, así como por la socialización del arte y la recreación de la palabra. Su fina intuición y el hábil y estético manejo de la lengua hacen de sus reseñas y ensayos lo más significativo de las colaboraciones de la nueva generación. Por otra parte, su preocupación en torno al quehacer poético se convierte en una temática constante que será compartida, sobre todo, por Alberto Quintero Álvarez¹¹ y por Efraín Huerta.

¹¹ Véase un estudio amplio sobre la obra de Alberto Quintero Álvarez en Araceli Álvarez Cederborg, *Ídola y obra de Alberto Quintero Álvarez*, tesis. UNAM, 1981

Cuatro escritores fueron el núcleo central de la generación (Octavio Paz, Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez y Efraín Huerta), pero todos los que la formaron introdujeron el surrealismo a su poesía, en el atrevimiento de la imagen y en la renovada voluntad creadora. La preocupación simbolista de la sugerencia en la imagen es también una constante de su producción poética. Pensaban, y así lo expresaron, que necesitaban buscar al mexicano, a través de su producción poética, no para diferenciarlo de los demás, sino para enfrentarlo consigo mismo y explicar que la cultura nacional no es diferente, aunque sí singular, y que no se ha marginado voluntariamente de otras culturas. La obra de esta generación intentó, como la de Contemporáneos, que los mexicanos nos conociéramos no como habitantes de un país exótico, sino como participantes del hombre universal y de sus problemas existenciales, y así lo expresaron reiteradamente en todos los foros.

Su quehacer social

EN el terreno social, los acontecimientos internacionales y nacionales obligaron al grupo a definirse en una posición que coincidió en la “necesidad política y moral de destruir la sociedad burguesa para que el hombre total, el hombre político, dueño al fin de sí mismo, apareciese”, según lo expresa Octavio Paz. Esta actitud ha originado que más de un crítico diera el nombre de “poesía social” a la concebida por estos escritores y haya llevado a que Octavio Paz declarase que “para la mayoría del grupo, amor, poesía y revolución eran tres sinónimos ardientes”, pero lo expresa sustentándose en que la juventud es revolucionaria por naturaleza y es la única que puede realizar una revolución intelectual. Debemos recordar aquí que la poesía no fue el vehículo general que utilizó el grupo para expresar su ideología: el ensayo filosófico, el sociológico, la crítica, el análisis, la narrativa también lo fueron. Por otra parte, Rafael Solana siempre destacó que la palabra “Taller” no debía identificarse con ningún sentido obrerista, laborista ni de izquierda, sino de equipo, de perfeccionamiento por medio de lectura y de escritura, para buscar el conocimiento de todas las áreas humanísticas. “Nuestro *Taller* era un lugar en el que trabajábamos para dominar nuestro oficio, nada más”.

No obstante los esfuerzos que confluyeron en ella, *Taller* tuvo una corta vida. Tras doce números, el último fechado en febrero

de 1941, *Taller* desapareció provocando el desmembramiento de la generación que en torno a la revista se había congregado.

*Actitud e ideología de Octavio Paz en Taller*¹²

Es indicativo de la talla poética de Octavio Paz en ese momento,¹³ y del aprecio en que se tenía su calidad literaria, el hecho de que el primer artículo con que abre *Taller* en su primer número sea “Vigilias (fragmentos del diario de un soñador)”, prosa en donde Paz confronta la naturaleza perfecta y equilibrada con el hombre insatisfecho; prosa poética que combina también la poesía en verso, donde aquélla comenta a ésta y en donde se expresa cómo la vida tiene dos actos y una necesidad. Los actos son el amor y la muerte; la necesidad es la libertad:

Delirio de amor, delirio tuyo, de un cuerpo que hace de la piel una nueva y más profunda conciencia, que hace lúcida la materia y la inclina sobre sí misma [] Te tocamos, mundo intocable, a través de la muerte y el amor, a través del conocer y la Poesía [...] Para que el Destino se cumpla, sin embargo, es menester que los hombres luchen contra el hado y tengan la ilusión de la libertad¹⁴

Estos fragmentos se continúan en el número 7 de la revista, presentando vivencias y temáticas semejantes. Veamos:

La angustia sin salida en el mundo moral corresponde, en otra esfera, a lo que ocurre en el mundo del trabajo. Nunca ha sido tan profundo el refrán “nadie sabe para quién trabaja” Y habrá que añadir: nadie sabe para qué o por qué. ¿Quién sabe *para qué* trabaja? [...] no se tiene ya la noción del objeto y del origen, han convertido el instrumento en su fin y se han tomado impotentes para crear o, por lo menos, para regular la vida de lo que ella creó. Y así, hay trabajos totalmente improductivos —y el trabajo, si no es creación, ¿qué puede ser y qué lo justifica o hace pensable siquiera?— [...] Todos los oficios han perdido su sabor, hasta los más antiguos y venerables, sabor que provenía de que, antes que tarea, eran *obra*. El trabajo se mide en tiempo, como ha mostrado Marx [...] Una reforma de la conciencia contemporánea no puede surgir si antes, o al mismo tiempo, no se crea

¹² Se presenta aquí una descripción somera de las colaboraciones de Octavio Paz en *Taller* que mejor reflejan su postura intelectual

¹³ Es el autor con mayor número de colaboraciones: catorce, a lo largo de la revista; le sigue Alberto Quintero Álvarez, con trece

¹⁴ Octavio Paz. “Vigilias”, *Taller*, num. 1 (diciembre de 1938), pp. 6, 9 y 13

una nueva realidad en la que la vida humana, el nacer, el morir, el llorar, el trabajar, recobren su dignidad. Pues no se sabe qué subleva y oprime más, si la odiosa injusticia del mundo actual, o la perfecta y estúpida inutilidad de esa injusticia estéril. *Cambiar al mundo es devolverle su fertilidad.*¹⁵

En “La Casa de España”, artículo también del primer número, Paz saluda a los españoles transterrados que reinician su labor humanística en México; insiste en el desarrollo unificado de dos culturas hermanadas, fundidas, elevándose, realizándose y contribuyendo a una futura cultura universal:

El español cava en el pecho de su hermano, para encontrar al hombre. En la misma hora en que España se reconquista por la sangre y la justicia, los mexicanos, en la justicia y en la cultura, nos reconocemos y descubrimos nuestro perdido rostro. Y allí, en nuestra intimidad, adivinamos que, al fin de cuentas, lo español, como lo mexicano, no son sino caminos. Caminos para ascender al hombre.¹⁶

Esta búsqueda de la pluralidad para acceder a la universalidad es una constante en la obra de Paz. Justamente en el Segundo Encuentro de *Vuelta*, realizado el mes de agosto de 1993, presentado por una de las redes televisivas más grandes del mundo, Octavio Paz reiteradamente enfatizaba que sólo las culturas plurales logran la universalidad, y agregaba que la cultura mexicana ha respondido siempre a esa característica.

En “Razón de ser”,¹⁷ artículo del segundo número de la revista, se hace mención de la teoría de las generaciones y su relación con la juventud; expone juicios sobre los ritmos históricos y elabora, prácticamente, una tarea de identificación con las generaciones anteriores, precisando que son estos ritmos los que marcan y dan característica a las propias generaciones.

Paz, como toda la generación de *Taller*, se sabe consciente de lo que ha recibido de sus antecesores y de lo que ahora su generación está agregando. Al añadir la frase de Malraux, “La tradición no se hereda, se conquista”, indica la confluencia de lo antiguo que se recibe con lo nuevo propio que se agrega. Estas confluencias constituyen, precisamente, la auténtica tradición. Es decir, la herencia supone un esfuerzo, una actividad para incorporar a la tradición

¹⁵ Paz, “Vigilias. Fragmentos del diario de un soñador”, *Taller*, núm. 7 (diciembre de 1939), pp. 16-17.

¹⁶ Paz, “La Casa de España”. *Taller*, núm. 1 (diciembre de 1938), p. 58.

¹⁷ Paz, “Razón de ser”, *Taller*, núm. 2 (abril de 1939), p. 33.

el nuevo acento. Afirma que la herencia no es un sillón, sino una hacha para abrirse paso.¹⁸ Insiste, a este respecto, que el problema de México no es de generacione , sino de trabajo y de esforzada conquista. "Tal es el sentido de *Taller*, que no quiere ser el sitio en donde se asfixia una generación, sino el lugar en donde se construye el mexicano, y se le rescata de la injusticia, la incultura, la frivolidad y la muerte".¹⁹

Sin duda, la labor de Octavio Paz en esta revista fue mayor, y lo mostró como líder, teorizante, dirigente clave; no fue tanto el fecundo, desbordante, poeta lírico; fue más el predicador y el profeta de ideas políticas y literarias, el organizador de su generación. La abundancia de sus escritos así lo certifica.

Cuando la obra literaria de Paz llegaba a su madurez, en la década de los cincuenta, produjo *Libertad bajo palabra* (1949), *¿Águila o sol?* (1951), *Semillas para un himno* (1954), *Piedra de sol* (1957) y *La estación violenta* (1958); así como su única obra de teatro: *La hija de Rappaccini* (1956). Es el inicio de sus ensayos: *El laberinto de la soledad* (1950), *El arco y la lira* (1959), y *Las peras del olmo* (1957).

Pero vayámonos más despacio. Empecemos por su poesía.

Su obra poética

LA primera etapa literaria de Octavio Paz empieza desde *Taller*, a finales de la década de los treinta y toda la década de los cuarenta. Aquí se expresa como iniciado por la estética romántica de la literatura inglesa y por el impulso del surrealismo francés; con presencias existencialistas, con oleadas antropológicas, lingüísticas, científicas y filosóficas. Es el poeta anterior a la escisión y la desgarradura.

Al final de la década de los cuarenta cambia de tono; es la segunda etapa, a partir de *¿Águila o sol?* Inicia la década de los cincuenta con una lucha infructuosa buscando una única palabra válida, la personal y necesaria. Busca la voz y la palabra. Las palabras se aturden, se embriagan, no pueden romper el muro sartreano del existencialismo. Aquí comienzan "los tiempos modernos", con la conciencia desgarrada, la realidad desmoronada y vaciada de significación, todo pierde pie y consistencia, todo se relativiza, y tam-

¹⁸ *Ibid*

¹⁹ *Ibid.*, p. 34

bién el lenguaje, la realidad, el hombre y la palabra. Esta segunda etapa es todavía más surrealista, cuando el poema es un salto absoluto. Al final de esta década de los cincuenta es el momento en el que Paz vuelve a afirmar que la pasión amorosa concilia contrarios. Su expresión se tiñe de un humanismo fortalecido que le permite conciliar los contrarios e interpretar el universo a través del amor y de la muerte. Es en este momento, cuando produce *Piedra de sol* (1957), un extenso poema fundamental en la obra de Octavio Paz, porque, aparte de lo personal, es también el recuento de una generación vital, una visión de lo que se conservó de sus sueños: grandes ilusiones históricas —como expresa Alberto Ruy Sánchez—, pero sobre todo el ímpetu para cambiar al hombre e insertarlo plenamente en la devoción por la cultura, no sólo por vivirla, sino también por edificarla. En este poema largo la palabra camina entre galerías de sonidos, fluye entre las presencias resonantes: “Voy por tu cuerpo como por el mundo”, “voy por tus ojos como por el agua”, “voy por tu talle como por un río”. Pero también ese caminar aparentemente fluido se detiene temporalmente y el poeta expresa:

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
 camino a tientas por los corredores
 del tiempo y subo y bajo sus peldaños,
 y sus paredes palpo y no me muevo,
 vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,
 camino por las calles de mí mismo
 bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
 caminas como un árbol, como un río
 caminas y me hablas como un río,
 creces como una espiga entre mis manos,
 lates como una ardilla entre mis manos,
 vuelas como mil pájaros, tu risa
 me ha cubierto de espumas, tu cabeza
 es un astro pequeño entre mis manos,
 el mundo reverdece si sonrías
 comiendo una naranja,

el mundo cambia

si dos, vertiginosos y enlazados,
 caen sobre la yerba el cielo baja,
 los árboles ascienden, el espacio
 sólo es luz y silencio [...]

rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma,
 perdemos nuestros nombres y flotamos

a la deriva entre el azul y el verde,
tiempo total donde no pasa nada
sino su propio transcurrir dichoso.²⁰

La mayoría de su poesía de estas dos épocas fue recopilada en *Libertad bajo palabra* (1935-1957).

La tercera etapa de Octavio Paz es la existencialista, producto de la posguerra, donde ya no hay una visión totalizadora, sino desintegradora de la realidad; la palabra es simulacro, reflejo, incompletud, conciencia de la separación y el resquebrajamiento. Es el final de la década de los sesenta; vive en Francia y en la India. En París los primeros tres años y luego en Nueva Delhi, donde afirma y afina su diálogo poético, tanto con la naturaleza como con el hombre social. A partir de 1968 se inicia una agitada estación. Expresa Ruy Sánchez: "El otoño de su vida iba a ser más violento que su verano y su nueva edad más dinámica".

La estación violenta es el libro de Octavio Paz que contiene su primera poesía producto de su presencia en la India. Ahí se manifiesta el desterrado, el hombre de la desgarradura, el que salta al vacío. Expresa entonces la gravitación de la carne y el hueso, de la tierra y la piedra; insiste en penetrar a la intimidad de la materia, a aprehender la alquimia del propio cuerpo, donde prevalece la condición carnal; por eso se manifiesta en su palabra poética ese estar repleto, derramándose. Espacio donde se deja poseer por los sueños de la carne, porque la ciudad de Muttra, centro ceremonial del budismo y el brahmanismo, en la India, le manifiesta el abigarramiento del tiempo y el espacio que incita al desfogue. El poema "El balcón" presenta visiones estivales, ciudades caídas, ruinas, suciedad y promiscuidad en aquella vieja y maloliente Delhi. En estos poemas el poeta percibe el mismo estupor de aquel mundo que lo turba y le provoca un torbellino de imágenes. En el libro de poemas *Ladera este* concreta su relación con la cultura oriental; se presenta un notorio cambio en el modo poético de Octavio Paz; ya no está solo ni ensimismado. El vacío ya no está más en la página, sino que ésta es el sostén de la escritura. Paz se centra en la India, en un mundo sólido que no sólo lo estremece, sino que lo sacude con violencia; de esta manera el poema ha devuelto a la palabra su pluralidad, su corriente, y pone en movimiento a los opuestos, de manera que también cada cosa vuelve a su contrario.

²⁰ "Piedra de sol" en *La estación violenta, Obra poética*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pp. 272-273.

Es en la poesía que marca estos espacios, esta ladera este, donde Paz abre sus sentidos y acoge la vida que pulula por todos lados; la naturaleza está plena de existencia y el poeta recobra la solidaridad del comienzo. Expresa su crítico Saúl Yurkievich: “Paz vuelve ---desde aquella ladera--- a la hora inestable y al tiempo que avanza, a los tres tiempos entramados, al intrincamiento del tiempo de la conciencia con el del cuerpo y el mundo, vuelve a ser en el mundo y a ser para la muerte, vuelve al inmortal deseo de sentirse vivo y al emocionante ejercicio de plantar signos inciertos”.²¹

La cuarta etapa es el camino entre la destrucción del sentido hacia la recuperación del mismo, sobre todo la recuperación de la palabra poética, el recordar los nombres olvidados. La devolución de la memoria. Finalmente la diosa Mnemosine se convierte tanto en la liberadora como en la expresión primitiva que es capaz de todos los cambios, de todas las mutaciones, de todos los movimientos. Tal vez esta etapa es un retorno a la reconciliación original, donde toda la poesía emite “ecos, llamadas, señas, laberintos” donde “el lenguaje humano es un dialecto más en el sistema lingüístico del universo. Podría agregarse: el cosmos es un lenguaje de lenguajes”.²²

En *Salamandra*, libro de poemas publicado en 1961, se vuelve ya un violento crítico de sí mismo. Encuentra la quintaesencia de la palabra poética en el libro *Blanco* (1967) y así en la poesía de las dos décadas siguientes, la de los setenta y ochenta, descubre que encontrar el camino de la palabra y del hombre y caminarlo siempre es la verdadera meta. El propio Paz expresa al respecto que recorrer la realidad de este mundo a través de la persona amada “nos permite darnos cuenta de que el mundo, aunque es real no es sólido; está cambiando sin cesar. De pronto el universo se me convirtió no solamente en una presencia sino también en una interrogación. Esto es lo que quise decir en mis poemas, no sé si lo dije, pero fue lo que quise decir”.²³

Cabe señalar que tres libros de poesía: *Viento entero* (1965), *Blanco* (1967), y *Ladera este* (1969), reflejan, por una parte, una intensa calma, un silencio que todo lo transforma, y, por otra, un fuerte sentido oriental del erotismo:

El erotismo es la sexualidad convertida en imaginación. El amor es esa imaginación erótica convertida en elección de una persona. Y eso es lo que

²¹ Saúl Yurkievich, *Suma crítica*, México, fce, p. 482.

²² *Ibid.*, p. 476.

²³ Octavio Paz, *Itinerario*, México, fce, pp. 99-100.

descubrí en la India y lo que probablemente cambió mi poesía [...] Fue, en cierto modo, recobrar la realidad de este mundo a través de la persona amada. Y otra cosa muy importante, eso nos permite darnos cuenta de que el mundo, aunque es real no es sólido. Está cambiando sin cesar [...] De pronto, el universo se me convirtió no solamente en una presencia, sino también en una interrogación.²⁴

Esa calma, esa especie de plenitud que manifiesta esta poesía, concluye en 1968 ante la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Octavio Paz renuncia como representante diplomático de México. El gobierno se muestra indignado y enfurecido ante la postura de Paz, y la prensa no cesa de atacar sus opiniones y su posición política. Aquí empieza su exilio, que no fue voluntario.

La liquidación del movimiento estudiantil por medio de las armas dio lugar a diversos poemas. Entre ellos “México: olimpiada de 1968” y “Canción Mexicana”, así como a un combativo ensayo sobre México: *Posdata*.

Para concluir con esta revisión de los cuatro momentos de la poesía en nuestro autor, cabe señalar que su libro *Árbol adentro*, publicado en 1987, concluye con un especial y bello poema extenso, “Carta de creencia”, donde imagen, concepto, ritmo y voluntad creadora dan vida a una afirmación de su primer ensayo “Vigilias” en *Taller*, en 1938: “Necesitamos de ti, amor, que nos haces tocar la muerte, la nada [...] Te tocamos, mundo intocable, a través de la muerte y el amor, a través del conocer y la Poesía”.²⁵ De esta manera amor y poesía se convierten en dos sinónimos ardientes.

Repasemos ahora algunos de sus ensayos.

El ensayo

No hay duda que entre *El perfil del hombre* de Samuel Ramos y *El laberinto de la soledad* existe una continuidad; pero no sólo pasaron 16 años, sino también la Guerra Civil española, la Segunda Guerra mundial y con ella el nazismo, las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki y el comienzo de la guerra fría. Ese libro es la respuesta a la primera de sus dos preguntas, ¿quién soy yo y mi destino de mexicano? Su respuesta histórica fue *El laberinto de la*

²⁴ Octavio Paz, citado en Alberto Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1990, p. 100.

²⁵ *Taller*, núm. 1 (1938), p. 9.

soledad. Fue un libro fundamental en su momento y hoy es todavía una lectura obligada para entender la evolución de conceptos como la “mexicanidad”. El libro cumplió con su función: explicar, al explicarse algunas facetas del ser mexicano, y en este sentido es vigente. Algunos lo consideran el punto de partida generador de la literatura urbana; realmente el concepto reiterado a lo largo del ensayo es la soledad, espacio poblado de dudas, realidades, fantasmas personales; un compartir las soledades sin lograr jamás la compañía; una soledad engrandecida, como laberinto que no termina y siempre se puebla de dudas y temores.

El amplio ensayo *El arco y la lira* (1956) es su intento de dar respuesta a su segunda pregunta ¿Qué es la poesía? y a partir de ella a las preguntas ¿El poema es irreductible a cualquier otro decir? ¿Qué dicen los poemas? ¿Cómo se comunican los poemas?

En una carta que el poeta envía desde Nueva Delhi, India, a don Alfonso Reyes, el 26 de marzo de 1952, le informa:

Tengo listo un pequeño libro sobre la poesía. No me atrevo a llamarlo Poética —no lo es, en realidad— pero tampoco Retórica. Es un manuscrito de 120 páginas: cuatro capítulos y un apéndice que, con ejemplos, ilustra la lucha que entablan en la entraña de todo lenguaje prosa y poesía, razón y ritmo, oración e imagen. El libro aún no tiene título. No se dónde podré publicarlo.²⁶

Entre las múltiples respuestas que da Paz a sus preguntas sobre la poesía, él mismo se responde:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela al mundo, crea otro. Expresión histórica de razas, naciones, clases. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo [...] Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita, ostenta todos los rostros pero hay quien afirma que no posee ninguna: el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana!²⁷

La respuesta a ¿cómo se comunican los poemas? no se concluye en *El arco y la lira*. La respuesta seguía flotando en el aire y no

²⁶ Octavio Paz y Alfonso Reyes, “Cartas cruzadas”, *l’uelta*, núm. 257, año xxii (abril de 1998), p. 7

²⁷ Octavio Paz, *El arco y la lira*, en *La casa de la presencia Poesía e historia, Obras completas*, I, México, fce. 1993. p. 41

dejaba de perturbar a su autor, por lo que, en 1974, en *Los hijos del limo*, busca la conclusión de esa incógnita que pretende ser sólo la perspectiva de un simple poeta hispanoamericano al que la curiosidad por conocer las raíces más profundas del fenómeno poético personal lo llevan a repasar, analizar y preguntar sobre los discursos poéticos inmersos en la historia de las sociedades germánicas y románicas. Para tal efecto, traza una limitante temporal: el final del siglo xviii, al que señala como inicio de la era moderna, donde marca la ruptura con el pasado, el cambio de horizontes estéticos. Así rastrea entre el romanticismo alemán e inglés, el simbolismo francés, el modernismo hispanoamericano y las vanguardias del siglo xx.

En el libro de ensayos *Las peras del olmo*, publicado en 1957, aparece el deseo del hombre y la voluntad de recordar lo otro, lo perdido; ese deseo es la manifestación del hombre incompleto, separado de la esencia, pero también es testimonio de la condición desgarrada. En este libro reúne textos publicados en periódicos y revistas; es una muestra de más de quince años de periodismo cultural. Se introduce en la historia de la poesía mexicana: Sor Juana, José Juar, Tablada, Ramón López Velarde, José Gorostiza, literatura japonesa, surrealismo, arte mágico, Luis Buñuel, Silvestre Revueltas, la pintura de Tamayo, Juan Soriano, Pedro Coronel. En la misma carta citada de Octavio Paz a Alfonso Reyes en marzo de 1952, nuestro poeta expresa respecto a *Las peras del olmo* lo siguiente: "No pretendo, ni mucho menos, dar un panorama completo de la poesía y la pintura de México. En realidad se trata de una colección de artículos y ensayos, escritos en los últimos años y casi todos perdidos por revistas o periódicos".²⁸

Su ensayo *Puertas al campo* (1966) es una invitación al encuentro, a la aventura, al descubrimiento del rostro desconocido, del otro lado de la puerta, del rostro de escritores. Es una visión a través de la mirada de otro, es un viaje por entre espacios que se comunican unidos por una sola voz, por una sola experiencia del conocimiento de la creación de la escritura. Es un planteamiento de la propia existencia. Es una aventura en la que, a través de la literatura, las fronteras se rompen para poder contemplar lo particular de cada ser humano, de cada poeta, fundiéndose en lo universal. Tanto en *Puertas al campo* como en *Corriente alterna* (1967) prevé otros tiempos y otro arte, el regreso al origen, la resu-

²⁸ "Cartas cruzadas".

rrección de realidades enterradas, la reaparición de lo olvidado y lo reprimido. “Las vueltas al origen que son casi siempre revueltas: renovaciones, renacimientos”. En *Corriente alterna* prevalecen los temas que se consolidaron en la década de los sesenta: los paraísos artificiales de las drogas, la literatura y la liberación, el ateísmo, las sectas nuevas y “extrañas” en todo el Occidente y las tradicionales en Oriente.

Por su parte, el libro *Conjunciones y disyunciones* no sigue un formato tradicional: tanto se inserta en los campos del lenguaje, de la simbología de la picardía mexicana, de la escatología, como recoge la propuesta estructuralista del antropólogo Claude Lévi-Strauss, interpola sus vivencias personales y expone temas centrales como la religiosidad, el arte y la cultura de la India. Con un lenguaje formal, pero libre y arbitrariamente, habla de la crudeza de Quevedo que le sirve para ampliar el tema y llegar hasta el grabado de Posadas; ilustra la presunta identidad entre el extremo superior y el inferior del cuerpo humano. De esta manera extiende, distiende, complica y diversifica el panorama de la realidad cultural de los pueblos.

Es en esa década de los sesenta, como ya se expresó anteriormente, cuando el estructuralismo toma carta de aceptación como una forma certera de analizar cualquier tipo de discurso, el signo pasa a ser el emblema del mundo como lenguaje. Con este influjo y esta preocupación, Octavio Paz publica *Los signos en rotación y Conjunciones y disyunciones* en 1965, *El signo y el garabato*, que reúne textos escritos entre 1967 y 1973, y *Claude Lévi-Strauss o el festín de Esopo* en 1967. Ahí define al hombre como emisor de signos y como un signo entre signos; las ciencias del lenguaje se convirtieron en piedra de toque para la interpretación del mundo.

En su ensayo *Posdata* hace una profunda crítica a la situación de México, por medio del desciframiento personal de los errores en la historia del México contemporáneo. Él mismo expresa que su tema es una reflexión sobre lo que ha ocurrido en México desde que escribió *El laberinto de la soledad*, por eso lo titula *Posdata*. ¿Qué ocurrió en esos veinte años? Aumentó ampliamente la tasa de natalidad, el mundo vivió la guerra fría y la división entre primero, segundo y tercer mundos; la fabricación de armas se transformó en delirio y derroche, la luna perdió su virginidad, Vietnam humilló a los Estados Unidos y las juventudes del mundo reclamaron un sitio definido y sólido en la escala social y política. La ciudad de México inició su camino hacia la despersonalización de

la modernidad, el país comenzó a ser considerado, por la economía mundial, como una villa, los civiles se instalaron en el poder definitivamente, se experimentó la violencia del ejército hacia los universitarios, se realizaron los Juegos Olímpicos con estadios llenos, sangre en Tlatelolco y dolor, lágrimas, luto e impotencia entre la población. Cito de *Posdata*:

La plaza de Tlatelolco está imantada por la historia [...] El 2 de octubre de Tlatelolco se inserta con aterradora lógica dentro de nuestra historia, la real y la simbólica.

Tlatelolco es la contrapartida, en términos de sangre y de sacrificio, de la petrificación del PRI. Ambos son proyecciones del mismo arquetipo, aunque con distinta función dentro de la dialéctica implacable de la pirámide. Como si los hechos contemporáneos fuesen una metáfora de ese pasado [...] Más desconcertante —y muchísimo menos perdonable— fue la actitud del gobierno de México. Lo que impresiona sobre todo es su sordera y su ceguera. Ambas son hijas de la incredulidad. No es que nuestros gobernantes sean o estuviesen ciegos y sordos, sino que no querían oír ni ver. Reconocer la existencia del movimiento estudiantil habría equivalido, para ellos, a negarse a sí mismos. El sistema político mexicano está fundado en una creencia implícita e inmovible: el Presidente y el partido encarnan la totalidad de México. Acostumbrados al monólogo e intoxicados por una retórica altisonante que los envuelve como una nube, nuestros presidentes y dirigentes difícilmente pueden aceptar que existan voluntades y opiniones distintas a las suyas.²⁹

Con esto cierra Octavio Paz esa década de los sesenta, tan contrastante: un principio lleno de hallazgos y solaz y un final abrumador, pleno de crítica, de indignación por los grandes desaciertos de un gobierno que no permite alternativas políticas, por la falta de democracia y por lo ilusorio de un espejismo de desarrollo.

En una entrevista realizada en 1989 expresó: “En mi regreso de los setenta, lo fundamental era reflexionar sobre México para cambiarlo. Y eso es lo que estamos viviendo todavía”.³⁰

Tiempo nublado es un ensayo publicado en 1983; pertenece también al grupo de obras en las que reflexiona sobre aspectos históricos, políticos y sociales, desde un punto de vista —como él lo llama— excéntrico o simplemente marginal. Paz, desde una pretendida independencia ideológica, analiza concienzudamente te-

²⁹ Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz*, tomo 1, vol. 2, México, FCE, 1987, pp. 55, 62-63

³⁰ Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, p. 105

mas de actualidad mundial y nacional, con una prosa clara, directa y eficaz. Se ocupa del examen de la democracia imperial estado-unidense donde critica su carencia de valores y su preocupación absolutamente mercantilista, su decadencia por la relajación de la cultura y la trivialización y desinterés general por el arte y el erotismo; asimismo ataca con dureza el totalitarismo de índole marxista-leninista, las purgas efectuadas no sólo a los intelectuales rusos, sino también a los comunistas europeos que vivían en carne propia las veleidades del totalitarismo. La revisión de la “revuelta” fundamentalista islámica del ayatola Jomeini, las consideraciones acerca del concepto de modernidad aplicado en diferentes países, especialmente los asiáticos. El origen de las diferencias entre los Estados Unidos y México, el porvenir de la democracia en América Latina y las propuestas obreras en Polonia.

Cada una de estas declaraciones se fundamentaron en la realidad, en el conocimiento personal de los hechos; la crítica al totalitarismo ruso ha sido vista por universitarios y periodistas como pensamiento reaccionario o complicidad con el imperialismo. Quienes hemos buscado estudiar la obra de Octavio Paz también hemos sido víctimas del desprecio universitario, sobre todo de quienes, a su vez, han sido víctimas del desvirtuamiento de la utopía marxista. En esta obra, Paz, en 1983, anticipó seis años el derrumbe del totalitarismo ruso, cuando, mediante un análisis de la realidad que venía de varios años atrás —desde el propio año de 1937 en su visita a España cuando se negó a repudiar al escritor André Gide porque se había atrevido a publicar un relato amargo de lo que vio y vivió en la Unión Soviética en 1936— y que le permitió expresar en este ensayo lo siguiente: “La solidez de la Unión Soviética es engañosa: el verdadero nombre de esa solidez es la inmovilidad. Rusia no se puede mover; mejor dicho, si se mueve aplasta al vecino —o se derrumba sobre sí misma, desmoronada”.³¹

En todos sus ensayos de política, Paz afirma la necesidad del intelectual moderno de ser crítico independiente de partidos o ciencias de la verdad. Él define su trabajo de analista político como la pasión inquisitiva de un escritor, de un poeta, que fuera de su poesía también da testimonio de su tiempo.

Como desafortunadamente se lee poco a Octavio Paz, no se conocen sus análisis políticos, que desde un punto de vista histórico, sociológico, humanístico, han señalado el autoritarismo galopante

³¹ Octavio Paz, *Tiempo nublado*, en *Ideas y costumbres La letra y el cetro, Obras completas*, 9. México, FCE, 1994, p. 326.

de varios sistemas de gobierno. Su palabra ha puesto siempre el dedo en la llaga, señalamiento que duele por certero, pero que no se termina de aceptar. En 1990, expresa en *Pequeña crónica de grandes días*: “Me convertí en el teatro de muchos debates interiores que no tardaron en volverse discusiones públicas. No me alegro, pero tampoco me arrepiento de esas contiendas”.

Quiero concluir este repaso de sus ensayos con una síntesis de las ideas que presenta en su hermoso y espléndido libro *La llama doble*. Éste es una visión conciliadora entre la cultura, la vida, la muerte y la historia del amor a partir del nacimiento del amor cortés en la Edad Media. El autor hace una revisión de tres elementos relacionados con el amor y que identifica con la llama doble de la vela que está encendida durante mucho tiempo. Esos tres elementos son la sexualidad (el dios Pan), el erotismo (el dios Eros) y el Amor (la diosa Psiquis). La sexualidad es carnalidad; ella nos asemeja a los animales; es el acto sexual. Es la llama roja que se hace en el pabulo cuando se enciende la vela; ésta dura sólo unos instantes. Por su parte, el erotismo es la expresión vital, sensorial, corporal del amor que, intelectualizado, busca la unión amorosa del cuerpo y el espíritu; el placer de la pareja no como genitalidad, sino como expresión sublimada del cuerpo. Esto se identifica con la llama amarilla que la vela presenta.

El Amor es la atracción por un alma y un cuerpo, no por una idea, sino por una persona única, dotada de libertad; es el amor que no nos preserva de los riesgos y desgracias de la existencia, que a pesar de los desastres y las desventuras del tiempo se conserva. El Amor es intensidad y por eso es una distensión del tiempo, estira los minutos y los alarga como siglos; es mirar juntos el mundo que nos rodea e ir más allá al encuentro de lo desconocido. Es el amor que con el tiempo, con la convivencia diaria, se imagina y se intensifica. Paz lo expresa con la llama azulada que, sobre la amarilla, la vela dibuja cuando ha estado prendida mucho tiempo. Ésa es la llama doble, la llama del Amor, la de Psiquis.

Algo más

OCTAVIO PAZ ha creado otras dos revistas: *Plural*, en 1971, y *Vuelta*, en 1976. Ésta sigue viva: acreedora de varios premios internacionales; es una de las mejores y más serias visiones culturales que México tiene; como *Taller*, *Vuelta* no es “el sitio en donde se asfixia una generación, sino el lugar en donde se construye el mexi-

cano, y se le rescata de la injusticia, la incultura, la frivolidad y la muerte”.

Si bien es cierto que los medios de comunicación masiva más importantes del país, como la televisión mexicana, han aceptado abrir sus puertas para llevar y realizar cultura, no ha sido por insistencia o propuesta de los escritores e intelectuales, sino por la importancia que ha llegado a tener el arte y, en general, la cultura hispanoamericana. Esos medios han visto la necesidad de manifestarla en todos los espacios de la tierra —no sólo en las aulas o claustros universitarios, sino también frente a cámaras de televisión con la tecnología de comunicación más avanzada.

La transmisión de los *Encuentros culturales* realizados por Octavio Paz para la televisión mundial, a través de la televisión mexicana y los videos de arte y cultura, los de *México en la obra de Octavio Paz*, han dado la vuelta al mundo. A mí me consta. Para muchos países, ha sido por este medio como han conocido la sin par cultura hispanoamericana, y específicamente la mexicana, el alto nivel de sus intelectuales y de sus creaciones y aportaciones a la cultura universal.

El poder que ejerce Octavio Paz es cultural, vital, intelectual; lo ejerce a través de su poesía, de su alta calidad estética, humanística y de compromiso con el yo y el otro, el “otro todos que nosotros somos”. Es el poder de la palabra que se justifica cuando lo ejerce sobre los grupos que no se satisfacen en la mediocridad o en la vulgaridad, sino que alcanza altos grados humanísticos, estéticos y de conciencia de la realidad más profunda, más vital, que es la realidad cotidiana.